

**EL NACIONALISMO ESPAÑOL EN EL P.C.E.
DURANTE LA DICTADURA FRANQUISTA.
UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DE *MUNDO OBRERO***

Gustavo Hervella García

Introducción

El artículo que a continuación se presenta reflexiona en torno a la actitud del PCE ante el nacionalismo español y su particular fórmula de defensa de “la nación y la patria” ante los ataques que, según sus más importantes dirigentes, sufría por parte de la dictadura de Franco. Junto a este hecho, también tendremos ocasión de comprobar como fue evolucionando el concepto “España” a medida que van pasando los años, desde la defensa enfervorizada de la década de 1940, heredada de la Guerra Civil, hasta las formulaciones más etéreas de los años setenta, donde se defiende un estado federal y el derecho de autodeterminación para las naciones y regiones del Estado. Esta reflexión se hará siguiendo las noticias que desde las páginas de *Mundo Obrero* se trasladaban a los militantes comunistas, en un período donde el espacio de comunicación del partido se veía notablemente reducido a sus propios órganos de difusión.

Tres son, fundamentalmente, los hechos en los que se observa el carácter nacionalista progresista español en el PCE, y que se corresponden con diferentes acontecimientos de política internacional. En primer lugar, defienden a España ante la supuesta venta que la dictadura hace del país a Estados Unidos a finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, con la instalación de bases militares y la colaboración entre ambos a través primero del Plan Marshall y luego con la admisión del régimen franquista en diferentes organismos internacionales y la visita del presidente norteamericano Eisenhower a Madrid en 1959. En segundo lugar, ya en los años sesenta, la defensa que hacen del carácter español de Gibraltar, con una clara intención de desmontar la propaganda franquista en lo que se refiere al peñón y, por último, ante la inminente muerte de Franco, hacen gala de su españolismo apelando a la reorganización del estado, respetando las singularidades de los diferentes territorios que lo componen, como algo consustancial a la historia del partido, entendiendo que esta es la mejor fórmula de defensa de España.

Junto a estos hechos concretos donde el nacionalismo español es patente, también son significativos los mitos en los que se apoyan para mostrar su concepción de nación. Así, la Guerra Civil es mostrada como una lucha patriótica de independencia, de ahí las numerosas comparaciones con la francesada de 1808; la lucha guerrillera de la década de 1940 que es calificada de profundamente patriótica o la apelación a los períodos de

progresismo en la historia de España con los que se hacen analogías con momentos concretos de la lucha antifranquista; los comuneros en Castilla, irmandiños en Galicia o las germanías en Valencia, son algunos de los ejemplos más evidentes. Con ellos, la apelación a la definición stalinista de nación, que se aplicará indistintamente a España, Cataluña, País Vasco o Galicia.

Esta manera de entender el concepto de nación española proviene de una larga tradición progresista, existente ya desde finales del siglo XIX, y que el PCE adoptará coyunturalmente según sean sus necesidades. Sin embargo, la problemática nacional no supuso para los comunistas la realización de profundos estudios, bien porque se trataba de un partido de clase y lucha obrera, bien porque aunque en teoría defendiesen el estado plurinacional, creían en la existencia de España como nación y en su unidad. Será el PSUC y el EPK los que reflexionarán más sobre el tema, siempre con la intención de poder articular en el estado a Cataluña y Euskadi respectivamente.

Nacionalismo español e izquierda

Ya sea por tradición marxista o por simple coyuntura histórica, la izquierda española siempre mostró una especial preocupación por la problemática nacional. Sin discutir la existencia de la “nación española”, abogó por el reconocimiento de ciertas peculiaridades nacionalitarias en la periferia, sobre todo en Cataluña, derivadas de un elemento clave, el idioma. Ya a finales del siglo XIX, con la importancia adquirida por el PNV en el País Vasco y la Lliga Regionalista en las provincias catalanas, el movimiento obrero, en sus vertientes anarquista y socialista primero y comunista desde los años veinte, dedicó parte de sus discusiones a tratar este tema. Junto a ello, el cada vez mayor peso de las teorías austromarxistas entre los líderes obreros europeos¹, hizo cambiar la indiferencia reinante entre la clase obrera ante el problema nacional a favor de una mayor atención.

En España, la principal función del movimiento obrero era la emancipación del proletariado, los trabajadores tenían la obligación de alcanzar el poder en el conjunto estatal, no participando en la idea de nación que propagaron los progresistas de la Restauración. Esta línea deriva de la Internacional Socialista donde se

¹ Sobre este tema pueden consultarse los ya clásicos estudios de Rafael RIBÓ, “Marxismo, catecismo y cuestión nacional”, en *El marxismo y la cuestión nacional*, Barcelona, Anagrama, 1977 o Manuel GARCÍA PELAYO, *El tema de las nacionalidades. La teoría de la nación en Otto Bauer*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1979, entre otros trabajos.

negaba simbólicamente toda Nación y Estado Nacional “por la fraternidad universal del proletariado en su lucha definitiva por la liberación revolucionaria frente al capital”.²

Los anarquistas, de orientación antiestatalista y federal nunca cuestionarán la unidad básica del proletariado español, por lo que no defenderán la independencia de ninguno de los territorios del estado. Incluso atentarán contra la festividad del 2 de Mayo y, ya en la década de 1870, realizarán comidas de fraternidad hispano-gala. Para ellos “la idea de patria es una idea mezquina, indigna de la robusta inteligencia de la clase trabajadora”.³

Junto al movimiento anarquista, el socialismo encarnado en el PSOE y la UGT es la principal ideología reinante entre la clase obrera española. En él es evidente la fuerte tradición jacobina y centralista del partido, ya que la dirección era elegida por la Agrupación Socialista Madrileña hasta 1915⁴. El cambio se va produciendo desde 1909 con la constitución de la Conjunción Republicano-Socialista y con la moderación de su discurso. Se muestran ahora las “torpezas monárquicas” en vez de las “torpezas burguesas” e “interés nacional” será el sustituto de “interés obrero”. Ya no se discute la nación española, sí en cambio las periféricas, sobre todo la vasca, donde Indalecio Prieto explota el enfrentamiento con el PNV⁵. Será en el IX congreso del partido en 1918 cuando se hable abiertamente de la problemática nacional española. En esa reunión se acepta la constitución de una República Federal Española, reconociendo la existencia de diferentes nacionalidades en la península siempre que respeten los derechos individuales.

El 14 de noviembre de 1921 nace el PCE. Será en 1927 cuando se haga referencia explícita a la “independencia de Cataluña, Vizcaya y Galicia y a la transformación del estado capitalista en una República Federativa Ibérica de obreros y agricultores españoles, más por mimetismo con la recién creada URSS que por convicción propia”⁶. En 1932 se destituye a la dirección de José Bullejos y se hace pública la “Carta de

² C. MOYA, *Señas de Leviatán. Estado nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*, Madrid, Alianza, 1994, p. 232.

³ José ÁLVAREZ JUNCO, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, p. 249.

⁴ Desde un principio, el Comité Nacional debía ser elegido por la agrupación local de la ciudad donde iba a residir, siendo sus miembros parte de ella. En la práctica residía en Madrid así quedó en manos de esta agrupación hasta 1915, cuando se anula esta norma. Antonio ELORZA et al., *La formación del P.S.O.E.*, Barcelona, Crítica, 1989.

⁵ O. CABEZAS MORO, *Indalecio Prieto, socialista y español*, Madrid, Algaba, 2005.

⁶ Gustavo HERVELLA GARCÍA, *A izquierda política e o nacionalismo español: P.C.E e M.C.E (1960-1982)*, tesis de licenciatura inédita, Santiago de Compostela, 2000, p. 29.

Manuilski –representante de la KOMINTERN- donde se obliga a la defensa del derecho de autodeterminación para Galicia, Euskadi y Cataluña. La fundación en junio de 1936 del PSUC, les dará una imagen de autonomismo, al igual que la del EPK un año antes, aunque pronto ambas agrupaciones serán mediatizadas por el PCE⁷.

En la guerra civil la izquierda toma una serie de mitos y pautas de un marcado carácter nacionalista español, con el fin de contrarrestar la información que desde el bando sublevado los identificaba con la anti España. Así, los llamamientos de Díaz, Pasionaria o Carrillo, inciden en demostrar que el bando republicano y concretamente el partido comunista, son el verdadero ejemplo de la lucha nacional contra el invasor alemán y los que vendieron la patria, fueron el ejército franquista y la Falange. Esta retórica aparecerá no sólo durante los meses de lucha, sino que será retomada en los años cuarenta y cincuenta, como tendremos ocasión de ver.

Por lo tanto, el PCE tiene una doble misión desde el final de la guerra; por una parte organizar la lucha de oposición a la dictadura y por otra demostrar ante sus partidarios que son los verdaderos defensores de una nación española donde prime la democracia y el reconocimiento de la diferencia entre territorios, y el mejor medio para llevar a cabo esto serán las páginas de *Mundo Obrero*.

***Mundo Obrero* y el nacionalismo español en el PCE. 1940-1975**

Tras la pérdida definitiva de la guerra, los comunistas comienzan a posicionarse en los países de acogida aguardando que el desenlace de la confrontación mundial acabe con la dictadura franquista. Con la derrota del nazismo, desde Francia la oposición del PCE se hace cada vez más fuerte y desde Toulouse primero y París después se edita el órgano periodístico oficial de la formación, *Mundo Obrero*.

Durante los años cuarenta, las manifestaciones en torno al nacionalismo español siguen una línea de continuidad respecto a lo que se venía haciendo durante la Guerra Civil y la inmediata postguerra. Las apelaciones a la “verdadera España”, la representada por los obreros y luchadores antifranquistas de las guerrillas es mostrada sin rubor a sus seguidores, incidiendo este hecho en determinados momentos como el 2 de Mayo, el 18 de Julio o la conmemoración del término de la II Guerra Mundial.

⁷ Antonio ELORZA, “Comunismo y cuestión nacional en Cataluña y Euskadi (1930-1936)”, *Saioak*, 1, (1977), pp. 5-48; Carme CEBRIÁN, *Estimat PSUC*, Barcelona: Ed. Empuries, 1997. El P.C.G no llegó a fundarse, según el dirigente comunista gallego Santiago Álvarez, por el estallido de la guerra civil. Tuvieron que pasar 32 años, hasta 1968 para que viera la luz en París, Santaigo ÁLVAREZ, *Memorias I. Recuerdos de infancia y juventud. 1920-1936*, Sada: Ed. do Castro, 1985.

Las primeras afirmaciones nacionalistas españolas que se pueden apreciar en las palabras de los líderes comunistas son las que realizan al referirse al gobierno de concentración que desde mediados de la década promueven los exiliados. En unas manifestaciones de Santiago Carrillo se vislumbra esta idea, haciendo referencia a la importancia de las presiones de Norteamérica, Gran Bretaña y Francia para sacar a Franco del poder. Carrillo insiste en que fueron estas potencias las que hicieron público el documento donde se aboga por el cambio de los líderes de la dictadura por “dirigentes patriotas y liberales”. También hace una referencia al patriotismo “del Partido Comunista –el partido que ha dado tantos mártires a la patria y a la libertad, basta que la nota anglo-franco-americana haya sido elaborada a raíz del asesinato abominable de un grupo de significados militantes comunistas” –se refiere a Cristino García y otros, muertos en 1946-. En este mismo artículo, Carrillo precisaba como debería estar organizado el gobierno de “Coalicón Nacional” que substituiría al de Franco: “El Gobierno de coalición nacional que dirija la consulta al pueblo debe estar integrado por representantes de los partidos republicanos, de las fuerzas obreras y de sus partidos socialista y comunista, de representantes de Cataluña, Euskadi y Galicia; de católicos, monárquicos y militares antifranquistas. Sólo así estará garantizado que la libre expresión de la voluntad nacional no será burlada”⁸.

De este modo el líder comunista está dando voz a las tres “naciones” que conformaban el Estado. Sin negar la existencia de España, pretende que los comunistas participen en ese gobierno en el exilio ya que son una fuerza española más. Es común en estos años apreciar la insistencia con que los líderes comunistas muestran el partido como español, para así contrarrestar la información que desde el franquismo se extendía. Junto a Carrillo, el líder catalán Joan Comorera, realizará las mismas manifestaciones, uniendo en un frente común la lucha nacional catalana con la desenvuelta por el PCE en todo el Estado. Aunque es el máximo dirigente del PSUC, no tiene problema en defender el concepto “nación” para referirse a España. Así, con ocasión de un homenaje al líder fallecido José Díaz realiza afirmaciones como: “Su entrañable amor a España y a su clase obrera..., su fe profunda en nuestra justa nacional y democrática...”, o “Junto con el Partido Comunista de España que bajo la dirección de su Secretario General Dolores Ibárruri, continuadora de la obra de Pepe Díaz es el mejor amigo y defensor de las reivindicaciones nacionales y democráticas de Cataluña...”⁹. Marcando esta línea, se reproducen diferentes conferencias y mítines realizados por Díaz donde se hace hincapié en la concepción nacionalista

⁸ Santiago CARRILLO, “El gobierno que necesitamos”, *Mundo Obrero*, 4, 9 de marzo de 1946, p. 1-2.

⁹ Joan COMORERA, “José Díaz y la clase obrera de Cataluña”, *Mundo Obrero*, 6, 24 de marzo de 1946, p. 1, 4.

española por parte de los comunistas con expresiones como, “.. la base en que se apoya Franco se reduce cada día, y sólo va quedando en ella los que son verdaderos enemigos del pueblo y nunca han querido a su patria...”.

En otras ocasiones, el recuerdo al triunfo republicano de 1931 también es adornado con símbolos y reflexiones puramente nacionales, como es el hecho de acompañar los mítines de la bandera de España y pronunciar frases como: “Estamos contra Franco por eso somos patriotas. ... Es cierto que los españoles somos celosos de nuestra independencia. Por eso el pueblo español no perdonará jamás a Franco y a su régimen que, tras hundirle en la miseria y en el terror, le entregaron de pies y manos a la dominación del fascismo italoalemán”.¹⁰ Junto a esta retórica aparece la que equipara a los guerrilleros a héroes nacionales, que entre otras expresiones, los dirigentes comunistas los catalogan de “patriótico ejército español”.

Sin embargo, la evidencia del nacionalismo español existencialista y romántico se aprecia fundamentalmente con la conmemoración de los grandes hitos de la historia de España, fundamentalmente las celebraciones en torno al 2 de Mayo, acusando al régimen de “jugar con los sentimientos patrióticos de los españoles”. Desde las páginas de *Mundo Obrero* se califica a la guerra napoleónica como “nuestra primera guerra de independencia de los tiempos modernos” y sigue, “Fueron esas castas (se refieren a la Iglesia, aristócratas y ejército) —exactamente los antepasados de Franco y Falange— los que en 1808 entregaron la Patria a Napoleón; las mismas que, con las naturales diferencias de tiempo y situación se la entregaron a Hitler en 1936”. Para los comunistas, los que se enfrentaron al invasor en 1936, al igual que aconteciera en 1808, fue el pueblo “y los patriotas”. Se afirma: “En la guerra de independencia, el pueblo español se ponía en pié unido, aparenta como fuerza. Tomaba en sus manos la defensa de la Nación, y al tiempo que defendía la independencia patria, creaba organismos de carácter democrático como las Juntas. Por eso el recuerdo del Dos de Mayo y de la Guerra de Independencia que en ese día se inició, es un estigma para el franquismo y un poderoso estímulo para nuestro pueblo y los patriotas españoles en la empresa de forjar la unidad antifranquista, en la lucha liberadora actual”¹¹; o también, “La Constitución de Cádiz nació del fuego de la guerra patria que sacudió en impulso gigante las vértebras de la vieja España. Nació en el parque de artillería de Madrid y en el valle de Bailén; en el coso de Zaragoza y en Arapiles. (...) Nació del fenómeno político más transcendental que produjo la Guerra de Independencia: la aparición del pueblo como fuerza capaz de tomar en sus manos los destinos de la nación. Del

¹⁰ Santiago CARRILLO, “La ampliación del gobierno con la entrada del P.C.E es una batalla ganada a Franco”, *Mundo Obrero*, 8, 7 de abril de 1946, p. 1-2.

¹¹ “También entonces la patria fue traicionada por ellos y defendida por el pueblo”, *Mundo Obrero*, 12, 9 de mayo de 1946, p. 2.

impulso patriótico y liberal que hizo surgir aquellas cortes de Cádiz y del contenido reformador de la constitución (...). Por que no fueron precisamente los abuelos políticos de Franco y Falange los que defendieron a España en la tremenda ocasión, sino quienes la entregaron a Napoleón como más de un siglo después sus nietos –salvando diferencias de tiempo y situación– abrían de entregársela a Hitler”¹². Este tipo de manifestaciones no son más que una mera continuación de los estereotipos utilizados durante la Guerra Civil por el bando republicano, como se puede observar en la cartelística conservada de ese período¹³.

Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, como secretario general del partido, también realiza manifestaciones donde se marca su carácter español. Así, ya en 1946 afirma en las páginas del periódico: “Cuando la hora de la prueba ha llegado, cuando la existencia de las naciones estaba en juego, los hechos pusieron de manifiesto donde estaban los patriotas y donde los vendepatrias. Quienes habían monopolizado el patriotismo, quienes acusaban a los trabajadores de antipatriotas y a los comunistas de agentes de Moscú, se quitaron el antifaz y mostraron su rostro de traidores y de logreros de viles servidores de los más encarnizados enemigos de sus patrias respectivas. El 18 de julio fue el desbordamiento de la anti-España, la explosión de los odios innobles de lo más podrido de la reacción española, que, más atenta a defender injustos privilegios que la independencia y la soberanía nacionales, no vaciló en hipotecar estas al extranjero a cambio de su ayuda para aplastar el desarrollo democrático de España. Ante esto, las masas obreras y el Partido Comunista, se alzaron como en las mejores épocas de nuestras grandes epopeyas nacionales a defender España, a defender la libertad, a defender la República. 32 meses de guerra hablan de la aportación de los comunistas a la lucha y a la aportación de sangre y heroísmo del PC a la gran guerra de liberación nacional. El Partido Comunista de España defendió la República y la Democracia porque ellas eran más que nunca España. Queremos bienestar para todo el pueblo, y nosotros sabemos que eso es posible dentro de nuestra República democrática y por eso la defendemos como defendemos las libertades a que tienen derecho Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos”¹⁴.

¹² J. IZCARAY, “La Constitución de Cádiz”, *Mundo Obrero*, 58, 19 de marzo de 1947, p. 3. Son muchos los artículos que toman la guerra de independencia como ejemplo, “Lo que nos enseña el 2 de mayo de 1808”, *Mundo Obrero*, 65, 8 de mayo de 1947, p. 2; “2 de mayo”, *Mundo Obrero*, 168, 5 de mayo de 1949, p. 1.

¹³ J. CARULLA et al., *La Guerra Civil en 2000 carteles*, Barcelona, Postermil, 1997, vol. II, p. 95 y ss.

¹⁴ Estas eran palabras de José Díaz que Pasionaria hace suyas en este artículo. Dolores IBÁRRURI, “Nuestro patriotismo. El P.C. en la lucha por la independencia nacional y la democracia”, *Mundo Obrero*, 23, 18 de julio de 1946, p. 1-2.

Como podemos apreciar en estos artículos, la intención de los dirigentes comunistas es defenderse de las acusaciones que desde la dictadura se les lanzaban como traidores de España¹⁵. Pretenden, desde diferentes ámbitos, dar la imagen de que son ellos, junto al resto de fuerzas republicanas, las que sienten y representan a la verdadera España y para eso no dudan en utilizar los mismos mitos y discursos que los propios franquistas, haciendo uso de terminología esencialista, organicista e historicista, del mismo modo que la utilizada por la dictadura. Durante los años cuarenta no existe ningún mensaje que rompiera esta línea, más al contrario, abundaban los que, desde diferentes ámbitos, defendían esta concepción “eterna” de España, aunque siempre desde posturas liberales. Como afirmó Ibárruri en un mitin celebrado en Toulouse en 1947, “¡España, emporio de la cultura universal en el Califato de Córdoba, espejo de tenacidad patriótica en la Reconquista...! ¡España, la de los navegantes portentosos y la de los geniales descubridores! ¡España, la generosa que entregó el tesoro de su espíritu, de su idioma y de su cultura al continente americano, al archipiélago filipino, al norte y al oeste de África...! ¡España, la del Quijote, la de Fuenteovejuna, la del alcalde de Zalamea: España, la de Miguel Servet y de los heterodoxos! ¡España, la de Bailén, la de Zaragoza, la de Gerona y Madrid, la de Riego y la de Galán y García Hernández!”¹⁶. Se trata de la defensa de un ente espiritual e intemporal llamado “España”, se obligan a ser fieles a un pasado idealizado y pétreo, lo mismo que hizo el franquismo, aunque apelando a otros mitos.

Igualmente se aprecia con las diferentes declaraciones efectuadas con motivo de las sanciones impuestas por la ONU al régimen de Franco en 1947: “El patriotismo de los españoles es inconfundiblemente una fuerza antifranquista. (...) Desde el fondo de nuestra ansiedad española y republicana le decimos al mundo: Aportadnos más acciones de esas que según los reaccionarios fortalecen a Franco y ya veréis lo que hace con Franco y con su régimen el patriotismo de los españoles”¹⁷. Los comunistas entienden que las sanciones impuestas no son contra el pueblo español, sino contra el franquismo.

¹⁵ Son varios las referencias existentes en *Mundo Obrero* donde el PCE se sitúa como auténtico defensor de la causa española, Francisco ANTÓN, “Una política nacional. Una obligación patriota”, *Mundo Obrero*, 122, 17 de junio de 1948, p. 1. Incluso, ya muerto Franco, los propagandistas comunistas se afanan en presentar a sus líderes como defensores de lo español: “que este hombre, acusado de ser el *instrumento de Moscú*, puede pecar, al contrario, de parecer más nacionalista que internacionalista, y que se considera, según una expresión un tanto vulgar, *español hasta las cachas*”, afirma Ramón Chao de Carrillo en Ramón CHAO, *Después de Franco, España*, Madrid, Felmar, 1976, p. 265.

¹⁶ “La impresionante concentración antifranquista en Toulouse. 40.000 españoles de diversas tendencias democráticas acudieron al llamamiento del Partido Comunista”, *Mundo Obrero*, 76, 24 de julio de 1947, p. 1-2.

¹⁷ “El patriotismo es una fuerza antifranquista”, *Mundo Obrero*, 50, 23 de enero de 1947, p. 3.

Otro episodio de la lucha comunista contra la dictadura donde es evidente la utilización del nacionalismo español para atraer apoyos a la “causa” es el que hace referencia a la lucha guerrillera, tanto de Levante y Galicia, catalogando a los “huidos” como “patriotas españoles”¹⁸.

Los años cuarenta se cierran, desde el punto de vista nacionalista, con la defensa de la independencia española ante USA. Desde el PCE se acusa a la dictadura de “vender España” a los norteamericanos, traicionando de nuevo al pueblo: “El franquismo hipotecó España al imperialismo alemán victorioso. Hoy transfiere la hipoteca a otros grupos con la esperanza de mantenerse en el poder”¹⁹. Desde ahora y hasta los años sesenta, serán comunes las manifestaciones en las que los líderes comunistas apelen al nacionalismo español para que el pueblo rechace el intervencionismo anglonorteamericano en la política de la dictadura, con proclamas del tipo, “Queremos una España española, una España para los españoles y un pueblo libre y dueño de sus destinos”. Lo que se intenta desde las páginas de *Mundo Obrero* es hacer propaganda contraria al Plan Marshall señalando que el régimen está vendiendo España. Se apela de este modo al patriotismo y al nacionalismo español de los militantes comunistas, reproduciendo artículos de las personalidades más importantes de la agrupación²⁰. Así, se emplean proclamas donde se intenta conjugar la independencia española remarcando el espíritu imperialista norteamericano: “En la historia de nuestra patria existen ya demasiadas páginas de vergüenza y de humillaciones, de brutales despojos y de luchas sangrientas promovidas por la política hostil y enemiga de los Estados Unidos hacia España. No es posible olvidar que la primera guerra imperialista del siglo pasado fue la guerra de los americanos contra España”²¹.

¹⁸ J. IZCARAY, “Por los caminos de las guerrillas de Levante. El fusilamiento de dos patriotas”, *Mundo Obrero*, 75, 17 de julio de 1947, p. 3. También, “Dos patriotas asesinados en represalias”, *Mundo Obrero*, 97, 25 de diciembre de 1947, p. 3; “Levante, el bastión más alto de la resistencia española”, *Mundo Obrero*, 98, 1 de enero de 1948, p. 3; “Los guerrilleros españoles luchan por la República, por la Libertad, por la independencia y soberanía nacionales”, *Mundo Obrero*, 103, 5 de febrero de 1948, p. 3; “Otro baluarte de la lucha guerrillera: Galicia”, *Mundo Obrero*, 105, 19 de febrero de 1948, p. 1-3.

¹⁹ Declaraciones de Pasionaria de 1945 donde ya se refería a la “venta de España” a los norteamericanos, “Franco entrega trozos de nuestra patria al imperialismo norteamericano”, *Mundo Obrero*, 74, 10 de julio de 1947, p. 3. También, “España en venta”, 75, 17 de julio de 1947, p. 3; “El apoyo de los imperialistas norteamericanos a Franco. A cambio de la entrega de España”, *Mundo Obrero*, 95, 11 de diciembre de 1947, p. 3.

²⁰ “A cambio de la total entrega de España, Artajo implora la inclusión de franquismo en el Plan Marshall”, *Mundo Obrero*, 100, 15 de enero de 1948, p. 1-2; Dolores IBÁRRURI, “La exigencia de la hora actual”, *Mundo Obrero*, 102, 29 de enero de 1948, p. 1; Santiago CARRILLO, “A pesar del plan Marshall..., el pueblo español será libre”, *Mundo Obrero*, 103, 5 de febrero de 1948, p. 1; Manifiesto del C.C del Partido Comunista de España, “Por la defensa de la soberanía nacional, la democracia y la República”, *Mundo Obrero*, 108, 11 de marzo de 1948, p. 1-2; Vicente URIBE, “La política del imperialismo yanqui en España”, *Mundo Obrero*, 129, 5 de agosto de 1948, p. 1-2.

²¹ Manifiesto del C.C del Partido Comunista de España: “Por la defensa de la soberanía nacional....

Aunque la referencia nacional para los comunistas era España, desde su óptica política entendían el estado de modo descentralizado, dando importancia a Cataluña, Euskadi y en menor medida Galicia. Desde el Principado, el PSUC ejercía como partido comunista de la “clase obrera catalana” destacando siempre la conjunción de la lucha desarrollada aquí con la ejercida en el resto de la península. Esto es así hasta la caída en desgracia de Joan Comorera, a finales de los cuarenta, acusado de “desviacionismo nacionalista titista”²². El marcado carácter catalanista del PSUC no fue recuperado hasta mediados de los sesenta, lo que no impidió que en los documentos oficiales comunistas se siguiera reclamando la libertad de las nacionalidades del estado: “Reconocimiento de la personalidad nacional de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, dando satisfacción a sus legítimas aspiraciones nacionales en el marco de una Federación democrática de los pueblos hispanos”²³, aunque fuese de una forma más retórica que real.

En la década de 1950 se sigue utilizando la palabra España y no “Estado español” –más abundante en la década siguiente- para referirse al país. Desde 1955-56, la dirección del PCE se reafirma en la teoría de autodeterminación como un derecho inalienable de Galicia, Euskadi y Cataluña. La lucha por la libertad tiene múltiples facetas y una de ellas es ésta, pero no la única²⁴. Con la jornada de Reconciliación Nacional propiciada por el PCE en 1956, se pretendió unir a la oposición antifranquista alrededor de un programa mínimo, en el que no figuraba la recuperación de la autonomía para las nacionalidades que la habían disfrutado durante la II República. Con esto, la insistencia del PCE en la consecución del autogobierno para esos territorios se convierte en mera retórica, mientras sigue la insistencia de “independencia de España ante USA”²⁵.

En los años sesenta se experimenta un cambio notable en los escritos de *Mundo Obrero* en lo referente a la problemática nacional, sobre todo desde que Santiago Carrillo escribiera *Después de Franco ¿qué?* a

²² Será a través de artículos como, “Hay que ser intransigente con los actos de indisciplina”, *Mundo Obrero*, 191, 13 de octubre de 1949, p. 2; “En torno a problemas fundamentales del PSUC”, *Mundo Obrero*, 193, 20 de octubre de 1949, p. 1-2. En noviembre de 1949 el líder catalán fue declarado públicamente “traidor, perverso, degenerado, ambicioso, megalómano, caudillista y seguidor de la banda fascista de Tito”. Carme CEBRIÁN.: *Estimat...*, p. 33. En 1954 Dolores Ibárruri afirma que se expulsó al dirigente catalán “por sus relaciones con Tito y su “excesivo” nacionalismo”.

²³ “Las soluciones que presenta el partido comunista para los grandes problemas de España”, *Mundo Obrero*, 160, 10 de marzo de 1949, p. 1. Se trata de la reproducción del programa expuesto por Pasionaria en 1945 en el I pleno del PCE. Comienza así: “En la gran lucha nacional, democrática y revolucionaria, para lograr el derrocamiento del régimen de Franco, la liberación del pueblo español y la independencia nacional....”.

²⁴ “Nuestro Programa: El derecho de los pueblos de la libre autodeterminación”, *Mundo Obrero*, año XXIV, 4, 1955, p. 7.

²⁵ J. IZCARAY, “De España y para España”, *Mundo Obrero*, año XXV, p. 5-9.

mediados de la década y recientemente editado²⁶. Pero ya antes, en el VI Congreso del partido en enero de 1960, se aprueba una resolución en la que se garantiza plenamente el derecho de autodeterminación de las naciones catalana, vasca y gallega “en la democracia de trabajadores manuales e intelectuales”²⁷. Se admite la autodeterminación como algo a largo plazo. Al mismo tiempo que se proclama la plurinacionalidad del Estado, se realizan declaraciones de un marcado tinte nacionalista español, sobre todo las referentes a Gibraltar, ya que se solicita la vuelta: “...al seno de la madre patria, ese trozo de nuestro territorio”²⁸.

Progresivamente, con el avance de la década de los sesenta, la problemática nacional periférica va cogiendo forma en los comunicados comunistas. Esto se aprecia en primer lugar en que el número de referencias en la prensa o en los informes es cada vez más numeroso. Desde ahora en todos los documentos que elabore el PCE aparecerá el reconocimiento de los derechos nacionales de Euskadi, Cataluña y Galicia. Y lo mismo podemos afirmar del federalismo, que si en 1965 era algo insólito, seis años después se convierte en la fórmula ideal para articular el Estado, aunque sin olvidar la defensa de la identidad española²⁹.

Desde Cataluña o Galicia, los líderes del partido también se apuntan a las consignas desarrolladas desde la cúpula del partido. Así, Gregorio López Raimundo, máximo dirigente del PSUC, considera imprescindible que, aunque se reconozca el derecho de autodeterminación para las nacionalidades del Estado, sería muy conveniente que permanecieran unidas³⁰. En 1965, en las páginas de *Mundo Obrero* encontramos un artículo sobre la problemática nacional de Cataluña y España firmado por los dirigentes “psuqueros”. Serán las pautas que se seguirán hasta la muerte de Franco. Lo que se propone es que se restablezcan las libertades autonómicas republicanas; el estatuto de 1932 sería el inicio para elaborar otro acorde con las aspiraciones de los catalanes: se solicita que se restituya el consejo de la Generalitat, elecciones libres a un Parlament, y los derechos sobre

²⁶ Este documento fue distribuido entre los militantes comunistas en París en 1964. En 2003 lo publicó la Universidad de Granada. Santiago CARRILLO, *Después de Franco, ¿Qué?*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003.

²⁷ Análisis del problema nacional en el programa del P.C.E. VI Congreso, 1960.

²⁸ “Gibraltar es español, el gobierno de Franco no.”, *Mundo Obrero*, año XXXVI, 13, primera quincena de junio de 1966, p. 2.

²⁹ Así, se define a Picasso “...el fondo de nuestro corazón de españoles y revolucionarios, saludaremos en él al hombre y al patriota íntegros...” o “Picasso quiere decir España y universalidad”, *Mundo Obrero*, XLI, 18, 15 de octubre de 1971, p. 3.

³⁰ Gregorio LÓPEZ RAIMUNDO, “Solución comunista al problema nacional”, *Mundo Obrero*, 1, 1965, p. 8.

enseñanza, administración y hacienda que fueran legislados en 1932³¹. Conjuntamente a esto, se defiende la autodeterminación y la reafirmación de la unión peninsular: “El PSUC apoyará una fórmula que reconozca la libertad de Cataluña y la unidad de los pueblos de España”³². Estas palabras serán suscritas por Santiago Álvarez en varias ocasiones como líder del PCG desde 1968³³.

Pasionaria vuelve a insistir en marcar como punto esencial del programa comunista la libertad de los territorios peninsulares, aunque sin olvidar la presencia inequívoca de España, ya que se siente profundamente española como afirma en el documento presentado ante el Comité Central del partido en 1970 que termina con un alegato a la “heroica Castilla”³⁴.

Con el mensaje de comprensión de las demandas de las nacionalidades históricas Galicia, País Vasco y Cataluña, los comunistas, en los años setenta, pretender dar solución a los problemas de otros territorios como eran las Islas Canarias, Navarra, Valencia o las Baleares que, sin querer hacer una comparación con los de aquéllas, necesitan una política especial a tiempo, “para que no acaben así” afirman desde *Mundo Obrero*³⁵.

El PCE desde 1972 dedica más espacio en sus discusiones al problema nacional, tanto a la forma de articular España como a las demandas de la periferia. Por otra parte, en Euskadi el fenómeno ETA cada vez es más importante³⁶. Para el EPK, el pueblo vasco tiene derecho a la autodeterminación aunque la federación con el

³¹ “Declaración del C.E. del P.S.U.C”, *Mundo Obrero*, 11, 1965, p. 5.

³² *Ibidem*.

³³ Santiago ÁLVAREZ, “Sobre las últimas luchas en Galicia”, *Mundo Obrero*, 15, 15 de agosto de 1962, p. 5-6; “La acción de las masas y el resurgir del sentimiento nacional en Galicia”, *Mundo Obrero*, año XXXIV, 4, 2ª quincena de 1964, p. 4; “Pacto nacional gallego. Gobierno autónomo de Galicia” *Mundo Obrero*, 36, 10 de noviembre de 1975, p. 7.

³⁴ Dolores IBÁRRURI, “España estado multinacional”. Informe presentado ante el Pleno Ampliado del Comité Central del P.C.E, 1970. Fue publicado un año después en París por Editions Sociales. Le dedica un apartado a cada nacionalidad. Al final del escrito realiza un llamamiento a favor de la “heroica Castilla”. Para ella, la construcción del estado democrático no se puede hacer con el enfrentamiento entre los territorios, sino con la colaboración de todos ellos.

³⁵ “La posición de los comunistas ante el problema nacional y regional”, *Mundo Obrero*, 15, 30 de septiembre de 1970, p. 3; P.C. de Tenerife/P.C. de Las Palmas, “El futuro de canarias en juego” *Mundo Obrero*, 1970, p. 3-9; “Alternativa democrática en Navarra” *Mundo Obrero*, 11, 4 de junio de 1974, p. 6. Recordemos que la bandera nacionalista en Canarias será enarbolada por la izquierda radical como se desprende del trabajo de J.M. LÓPEZ-MOLINA, “La transición en Canarias”, en J. TUSELL et al., *Historia de la transición y consolidación democrática en España*, Madrid, UNED/UAM, 1995, p. 529. También se pueden consultar los ensayos de Domingo GARÍ HAYEK, *Historia del nacionalismo canario*, Sta. Cruz de Tenerife, Benchomo, 1993 y D. GINARD, *L'Esquerra Mallorquina i el franquisme*, Palma, Documenta Balear, 1994.

³⁶ A finales de los sesenta las relaciones entre E.T.A y el P.C.E eran buenas. El 7 de julio de 1969 firman un documento donde declaran la existencia de un frente común en la lucha por la autodeterminación. También

resto de territorios es lo más idóneo para los comunistas. Así, miembros de ETA utilizan *Mundo Obrero* para realizar diferentes manifestaciones³⁷, y muchos de los documentos y reseñas que desde el PCE se hacen en referencia a Euskadi son a propósito de la lucha armada, afirmando que la existencia de ETA es culpa de la dictadura y su “integrismo españolista”³⁸.

Pasionaria, en el discurso de clausura del VIII Congreso de 1972, se refiere a España como país multinacional y multirregional. Es evidente que se trata de un congreso que dedica más discusiones al problema nacional que los anteriores. Desde esta fecha la problemática nacional es tenida más en cuenta y esto parece confirmarse con el Manifiesto-Programa de 1975³⁹. Aquí se reconoce definitivamente la libertad de los pueblos para elegir su destino, el carácter multinacional del estado español y el derecho de autodeterminación para Cataluña, Euskadi y Galicia, aunque deben permanecer juntos en una República Federal. El único problema serio de separatismo es, según el PCE la dictadura centralista de Franco: “las regiones y naciones que forman el Estado, aunque diferentes, comparten una comunidad que los une a todos y que a lo largo de la historia ha sido definida con un nombre “ESPAÑA”⁴⁰. Aquí radica el nacionalismo español del partido; en la admisión de cualquiera discusión sobre la ordenación del Estado, pero sin poner en duda a España como una de las naciones más antiguas de Europa.

Con la cercanía de la muerte de Franco, la oposición comienza a organizar plataformas de negociación conjuntas. El PCE participó en la Junta Democrática de España nacida en París el 30 de julio de 1974. Sus miembros reconocían la personalidad política de los pueblos catalán, vasco y gallego así como de las regiones que libremente lo decidan, “siempre dentro de la unidad del Estado”. El programa conjunto para negociar con las autoridades españolas comprendía la amnistía, la libertad sindical, la independencia judicial y el reconocimiento

colaboraron en las movilizaciones contra las sentencias del proceso de Burgos. En noviembre de 1970 se publica un llamamiento conjunto marcando “el máximo punto de unión logrado en Euskadi entre lucha social y lucha nacional”. Desde esta fecha se van distanciando al criticarle a la organización terrorista que no se integre plenamente en CC.OO y que demande la independencia. P. IBARRA GÜELL, “De la primavera de 1966 a Lejona 1978. CC.OO de Euskadi”, en Domingo RUIZ (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 124-126.

³⁷ Mario Onaindía entonces miembro de E.T.A afirma que su lucha es también por los obreros españoles. “La movilización del pueblo vasco es una aportación al combate del pueblo español contra la opresión”, *Mundo Obrero*, 20, 22 de diciembre de 1970.

³⁸ “La situación en Euskadi”, *Mundo Obrero*, 17, 27 de octubre de 1972, p. 3.

³⁹ Andrés de BLAS GUERRERO, “El problema nacional-regional español en los programas del P.S.O.E y P.C.E”, en *Revista de Estudios Políticos*, nº 4, (1978), pp. 155-170.

⁴⁰ “Editorial”, *Nuestra Bandera*, 81, octubre de 1975, p. 3-11.

a una autonomía para las nacionalidades históricas y las regiones que así lo quisieran⁴¹. Mientras en la documentación oficial se mantiene el derecho de autodeterminación, el PCE cuando negocia con otros grupos, lo olvidará. Esta ambigüedad nos indica que no tiene una postura clara ante el problema nacional. Así, los comunicados del PSUC, PCG y EPK inciden en esto ya que es lo lógico para sus militantes⁴². En cambio, el PCE defiende al Estado en su conjunto, recordando lo que años atrás ya hiciera, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950.

Conclusión

El PCE ejerció, a lo largo de la dictadura, la oposición más visible al régimen. Acusado de representar los intereses de potencias extranjeras, los comunistas lucharon desde los primeros años cuarenta por mostrarse como un partido nacional español, siguiendo las pautas marcadas durante la confrontación civil de 1936-1939. Para ellos era importante aglutinar a todas las personas que por diversas razones fuesen contrarias a Franco, para lo que tenían que destruir la imagen española con la que, a su juicio, se disfrazaba el dictador.

Con la lectura de los artículos de *Mundo Obrero* a lo largo de estos 35 años comprobamos como estos intentos fueron enfocados de diferente manera dependiendo de la coyuntura internacional y los movimientos políticos de la oposición del interior. Así, durante una primera etapa, centrada en los años cuarenta y primeros cincuenta, el partido comunista construye un discurso netamente español, con reportajes, colaboraciones e informaciones que ven la luz en su portavoz oficial y que inciden en un marcado nacionalismo español, esencialista y romántico, apelando a la historia y a dos hechos fundamentales: la guerra contra el francés del XIX y contra “las potencias fascistas e invasoras” en los años 30. Con la utilización de estos mitos se ataca a la dictadura mediante la comparación de ambos enfrentamientos. Ya desde finales de la década de 1940, y sobre todo tras los pactos USA-España de mediados de los cincuenta, el paralelismo se establece entre la “venta de España a Hitler y Mussolini de 1936 y la que, veinte años después se hace con Eisenhower”.

Tras el XX Congreso del PCUS de febrero de 1956, los comunistas españoles cambian su discurso, influenciados también por los nuevos vientos que en el Tercer Mundo y en el interior de España, estaban soplando. En 1960 celebran el VI Congreso, resultando elegido como Secretario General Santiago Carrillo. La

⁴¹ “La Junta Democrática”, *Mundo Obrero*, 31 de julio de 1974, 14, p. 3.

⁴² Santiago ÁLVAREZ, “El problema nacional y el problema de la Junta Democrática”, *Mundo Obrero*, 17, 30 de septiembre de 1974, p. 5.

oposición del interior es cada vez más fuerte, lo que tiene como principal consecuencia la fundación de pequeños partidos en determinadas zonas del estado, sobre todo Cataluña y País Vasco. En *Mundo Obrero*, las proclamas nacionalistas españolas van dejando lugar a las que demandan un reconocimiento de la plurinacionalidad de España. Así, en el semanario comunista, abundan los artículos que inciden en la organización territorial, la recuperación de los estatutos de autonomía republicanos y la construcción del federalismo. Poco a poco el semanario es cada vez más aséptico en lo referente a la nación española. Esta línea editorial es rota pocas veces, siendo Pasionaria, Carrillo o algún líder del PSUC como Gregorio López Raimundo los que lo hagan.

Por último, desde finales de los sesenta hasta la Transición política de los setenta, en las páginas de *Mundo Obrero* ya se evidencia la nueva coyuntura política. El derecho de autodeterminación para las naciones que conforman España será una demanda que ocupa un destacado lugar en los trabajos de temática nacionalista que por esos años se publican. Dirigentes como Santiago Álvarez, López Raimundo, Lertxundi o el mismo Santiago Carrillo, defenderán la concepción federal de España o más bien del Estado español. Será ahora cuando la palabra “España” casi desaparezca del lenguaje comunista siendo sustituida por “estado español”, más políticamente correcto.

En definitiva, desde las páginas del portavoz comunista podemos apreciar como fue evolucionando el nacionalismo español en el PCE, como fue mutando a lo largo de los años adaptándose a diversos condicionantes, desde los mensajes totalmente nacionalistas de los años cuarenta, hasta los más asépticos de finales de la dictadura; y recordemos que tanto en el exilio como en menor medida en el interior, los militantes comunistas leían las páginas de *Mundo Obrero* con la intensidad de quién consultaba el periódico del “único partido opositor serio”, como definían muchos al P.C.E.